

LA GRAN COMEDIA.

NADIE FIE SU SECRETO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*** PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA. ***

Alexandro, Principe de Parma.

Don Cesar.

Don Arias.

Don Felix de Castelv.

Lazaro, criado.



Doña Ana de Castelv.

Nisida, Dama.

Elvira, criada.

Vn Musico.

Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias.

Alex. Vila al dexar la carroza,
y haziendo su estrivo Oriente,
ò fueron los Soles dos,
ò el vno alumbrò dos vezes:
Nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse,
y parto de luz, vn rayo
hazer giros diferentes,
que amenazando sobervios
la Torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente,
por tocar lo mas supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
Yo, que desde el corredor
la mirè, confusamente
vi engendrar rayos de fuego
en vna esfera de nieve:
Y confuso entre dos luzes
de dos Soles diferentes,
al mas superior entonces,
le tuve por menos fuerte.
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à ver à mi hermana viene,
con mas donayres que nunca,

tan hermosa como siempre.
Segui su luz con la vista,
notando curiosamente,
que si el hombre es breve Mundo,
la muger es Cielo breve:
Alfin, se puso à mis ojos,
y yo quedè como suele
temeroso caminante,
que el camino en el Sol pierdes;
mas no quedè tan ageno
del fuyo, que no creyesse
(tal fue la imaginacion)
que la adorava presente:
porque Pintor el deseo,
diò à la memoria pinceles;
al pensamiento colores,
con que desmintiò lo ausente:
No sè si es amor, Don Arias,
este fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor,
el que tanto lo parece.

Arias. Nunca la avias visto? *Alex.* Si.

Arias. Pues de què, señor, procede
essa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
Tu no sabes que en el Mundo,
vn atomo no se mueve,
sin particular precepto,
que rigen causas Celestes?

Lo que ayer se aborrecia,
oy con estremo se quiere;
y oy vna cosa se adora,
que mañana se aborrece?
Todo vive en la mudança;
y así, Don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion que tiene.
Otras vezes la avia visto;
pero que oy estuve, advierte,
menos ciego, ò ella estava
mas hermosa que otras vezes:
yo he de servirla, y de ti
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.

Arias. Dos novedades me ofreces
à vn tiempo; la vna es,
el verte hablar tiernamente
en cosas de amor. *Alex.* No son
iguales los hombres siempre,
ni es de vn Principe defecto
amar tan honestamente;
que quien vna vez no amò,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo vn Sabio,
à vn hombre, que no quisiessse
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos vezes.

Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor; y aunque excede
esta honra à mi esperança,
lo que me obliga, me ofende.
Don Cesar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el gobierno de tu Estado,
y à quien con estremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexe
desocupado lugar,
pues el solo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelva;
que no es razon que se diga,

que yo gano lo que el pierda:
Mi amistad paga con esto,
lo que à mi nobleza debe;
pero aunque ofenda à vn amigo,
serà fuerza obedecerte.

Alex. Don Arias, à Cesar quiero
con los estremos que siempre
le he querido; y si es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fandonos de vna fuerte
en las penas los disgustos,
en las glorias los p'acres.
Hizele mi Secretario,
dile mi pecho, fièle
el alma misma, por ser
discreto, sabio, y prudente.
De vnos dias à esta parte,
no sè qué trata, ò qué tiene,
que ni à mi servicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil vezes en mi presencia,
si le hablo, se divierte,
sin proposito responde,
y hablandome, se suspende.
Y yà que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya
procura saber qué tiene.
Dile; que de mis Estados
disponga, pues solo puedè,
como absoluto Señor,
dar preceptos; poner leyes:
Y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno temè;
porque sabiendo la causa,
ò la sienta, ò la remedie.

Ari. No en vano te llama el Mundo
Alexandro dignamente,
pues à quien el nombre iguala,
las alabanzas excedes.

Sale Lazaro.

Laz. A Cesar traygo vn papel,

y no le hallo; claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
luego encontrara con él:
Oy que esperè galardón,
no le he de hallar, cosa clara;
mas quando las nuevas son
albricias de mala cara,
presagios de vn mogicon,
luego al instante le hallo:
pues por Dios que he de buscallo,
aunque entre. *Alex.* Quien està allí?

Laz. El Principe me viò; aquí
escondo el papel, y callo.

Alex. Quien dizes que es?

Arias. Vn criado
de Cesar, que acaso ha entrado
hasta aquí, y como te viò,
luego, señor, se bolvió.

Alex. Llamale, porque he pensado
que este me declare aquí
de su señor la tristeza.

Arias. Dizes bien: Lazaro? *Laz.* A mi?

Arias. A ti te llama su Alteza.

Alex. Llegad. *Laz.* Bien estoy así;
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
à besar tus Reales pies,
no me hartarè de besar
cordovanes en vn mes:
Buscando à Cesar (perdona,
si te ofendo) oy he llegado
à tus pies. *Ari.* Su humor le abona.

Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.

Alex. Como tercera? *Laz.* Pues no?
Cesar contigo privò,
yo con Cesar por mi trato;
luego es nuestro Triumvirato,
Cesar, Alexandro, y yo.

Alex. Tu humor conozco.

Laz. Esto ha sido *Tendose.*
despejar. *Alex.* Por qué te vas?

Laz. Porque si me has conocido,
señor, no me comprarás,
y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque si bien consideras
mi condicion por su indicio,
ha mucho rato que en juicio,
estoy condenado à veras.

Alex. Tu gusto alabo, y condeno
el que tan continuo sea;
que el que de donayres lleno,
siempre en las burlas se emplea;
no es para las veras bueno.
Saber de Cesar querria
la causa, y el fundamento
de tanta melancolia,
que como suya la siento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque seas mas discreto;
es necio quien piensa hallar
entre burlas vn secreto.

Laz. Antes por facarle dellas;
haze bien, si allí se ofusca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le busca;
fino al que le pone en ellas.
Y pues Cesar ha mostrado
discrecion, no ay presumir
que à mi me le avrà fiado:
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de vn sirviente hablador;
es el precepto mayor
entre todos los demás,
el quarto, no callarás
defecto de tu señor;
te dirè lo que he alcanzado
en lo que yo he discurrido
de su pena, y su cuidado,
mucho menos que sabido;
y algo mas que murmurado:

Nadie fue su secreto.

De España vino con nombre,
opinión, noticia, y fama,
à Parma (esto no te affombre)
cierto juego, que se llama,
señor, el juego del hombre.
Cesar el juego aprendió,
y vn dia que le jugò,
teniendo basto, malilla,
punto cierto, y espadilla,
la tal polla remetiò.
Acabando de perder,
huvo voces, y el senado
miron tuvo en que entender,
si fue bien, ò mal jugado,
si pudo, ò no pudo ser:
Con esto nos fuimos luego,
y estando durmiendo yo
en mi cama, y mi folsiego,
desnudo se levantò,
dando, y tomando en el juego,
y ayendome despertado,
quanto encendido, resuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le suelto,
reparto, y quedò valdado;
luego, le atraviessò yo,
y con quatro tengo harras,
y hago tenaza; ò si no,
buelvame mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, sin duda, ha nacido
su tristeza. *Alex.* Yo me he holgado
de averla de ti sabido,
pues con esto has castigado
la culpa de averte oido:
No quiero creer, que fuera
tan necio Cesar, que à ti
su secreto te dixera,
pues oy me pesàra à mì,
quando de ti lo supiera,
que tu condicion estraña
claramente defengaña,
que es para burlas ociosas

no mas. *Laz.* Como de estas cosas
vienen cada dia de España:
Dios te guarde, y yo prometo,
con la ocasion que me has dado,
de buscarte mas discreto.
Bien las burlas me han librado
de descubrir el secreto. *V.*
Alex. Notable hombre, si estuviera
con mas gusto, le tuviera
en oirle. *Arias.* Pues si à ti
te agrada, siempre està assi,
que es hombre desta manera,
en su vida estuvo triste.
Alex. No serà muy entendido,
que en saber sentir consiste
parte del alma. *Ar.* Ha nacido
desta fuerte, nunca oiste
sus cuentos? *Alex.* Nunca llegò
à mi noticia. *Ari.* Pues yo
sè que si aqui te contàra
alguno, que te agradàra.
Alex. De què manera? *Ari.* Perdi
conmigo el dinero vn dia,
y yo le empezè à jugar
sobre prendas que traia;
y en fin, le vine à ganar
la espada que se cenia:
No quise entonces bolvella;
por ver lo que hazia sin ella,
y el buscò sin dilacion
vna vieja guarnicion,
y poniendo vn palo en ella,
le metiò en la bayna, assi
le trae oy dia. *Alex.* Yo espero
burlarme del (ay de mì)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendi.
Vè à hablar à Cesar, allana
tristezas de agravios llenas,
que yo estarè con mi hermana,
sintiendo de Cesar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à ver los rayos rojos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

testigos de mis enojos;
y si tengo de morir
ausente, mas vale ir
donde me maten sus ojos.
*Sale Don Cesar, y Lazaro, dandole
vn papel.*
Laz. Toma, señor, el papel,
que oy Elvira me llamò,
y para ti me le diò.
Ces. Y aora vienes con èl?
Laz. Vive Dios, que te he buscado,
hasta entrar, por ver si hablavas
al Principe. *Ces.* Y no me hallavas?
Laz. Què quierès? soy desdichado.
Ces. Pues no ha auido hombre, q̄ pàsse
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè cosa que buscasse:
Toma, señor, el papel,
y si su gusto codicias,
no perdonò mis albricias.
Ces. Ay Cielos! què dirà en èl?
Laz. Necedad de aquel que vè,
quando el relox està dando,
con gran prisa preguntando:
Sabe vsted las quantas dà?
Cuenta, y no preguntaràs
lo que tu puedes saber;
y puesto que sabes leer,
abre el papel, y veràs
lo que dize. *Ces.* Estoy cobarde,
tarde me traxiste el bien.
Laz. Pues vengate tu tambien,
dame las albricias tarde.
Ces. Ponte, Lazaro, el vestido
que hize para la jornada
de Florencia. *Laz.* Esto me agrada;
mil vezes los pies te pido.
Ces. Lazaro, en el bien que toco,
con causa el sentido pierdo,
oy debo de estàr muy cuerdo,
pues confieso que estoy loco.
Doña Ana me escrive à mì

tierna, alegre, y amorosa?
Ay fuerte mas venturosa!
quando tal bien mereci?
El pecho romper quisiera,
porq̄ en su oculto lugar,
siendo el coraçon Altar,
el papel la imagen fuera:
Donde pondrè este papel?
Laz. Puesto que esto te alborota,
si està la soleta rota,
calçate, señor, con èl:
vn tiempo, con tener fama
que era de las mas discretas,
me sirvieron de soleras
los papeles de mi Dama.
Mas sabes què considero?
que aunque el vestido es cabal,
parecerà vn hombre mal,
si no lleva algo en dinero.
Ces. Lazaro, à darte me obligo
quanto me pidieres oy;
la espada no te la doy,
porque me la diò vn amigo.
Laz. El fin duda à saber llega
que es de palo aquesta espada;
pues quando no niega nada,
la espada sola me niega.
Sale Don Arias.
Arias. Como agraviado, quexoso,
Don Cesar, buscandooos vengo;
agravios son de amor mio,
y quexas de amigo vuestro:
oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farnesio,
Segundo solo en el nombre,
y en las grandezas primero,
me llamò, para saber
vuestra tristeza, diziendo
que solo yo la sabia,
por ser alma en vuestro pecho:
Corrido entònces quedè
de ver que en su penfamiento
merezca este nombre, quando

Nadie fie su secreto.

tan poco con vos merezco.
De su parte, y de la mia
vengo à hablaros; y assi, quiero
deziros, como criado,
su recado, estadme atento:
Dize el Principe Alexandro,
que si à vuestro sentimiento
de sus Estados importa
el mando todo, que en ellos,
como su señor mandeis,
que dispongais como dueño,
pues en vuestras manos daxe
su poder, y su gobierno:
hasta aqui dize Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à osteteros sus grandezas,
sino vn animo dispuesto
à vuestro seruicio siempre;
merezcan, pues, mis deseos,
para sentirlos en todo,
parte en vuestros sentimientos.
Quexoso el Principe vive
de vuestro descuido, y vemos
que servicios en señores
son maquinas en el viento;
quanto aseguran mil años,
borra vn minuto de tiempo,
que es sola vna culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
ensanchad, Cesar, el pecho;
y aunque el coraçon se abraze;
finjan los ojos contento:
como amigo os lo suplico,
como criado os lo ruego,
como leal os persuado,
como noble os aconsejo.

Ces. Beso à su Alteza los pies,
y à vos las manos os beso,
pues debo à vuestra amistad,
lo que à sus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
iré à los dos respondiendo.

Direis, pues, al poderoso
Alexandro. *Laz.* Què es aquesto
por poderoso Alexandro
empieza fuego à los Cielos,
que alguna Loa no eche,
con su historia, y con su cuento.
Ces. Que el Cielo su vida aumente
por tantos siglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi tristeza no es causa
para que en vn pensamiento
falte à su gusto rendido,
à su obediencia sujeto.
Vna gran melancolía
opone al alma estos miedos,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efectos.
Mis estudios lo avrán sido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
à su presencia me niego.
Esto le podeis dezir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias
amigos se introduxeron.
Y respondiendoos à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de fiaros
lo que guardé de mi mesmo.
Mas no lo agradezcáis mucho,
porque aveis llegado a tiempo,
que aunque quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay Don Arias, no os espante
verme en vn instante haziendo
estremos, alegre, ò triste,
que el amor todo es estremos.
Quiero deziros la causa,
mas si os he dicho que quiero,
ni vos teneis que escucharme;
ni yo que deziros tengo.
Bien vereis que esto es amor,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y si es mucho, bien lo nuestro,
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confieso.
Puse en vn Cielo los ojos,
(disculpado atrevimiento)
que quien glorias busca, solo
pudiera aspirar al Cielo;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no consiga efecto,
el intentar grandes cosas,
arghye merecimientos.
No os enfadeis, si me alargo
en contaros mis sucesos,
que vos me dais ocasión,
con oirme tan atento.
Respondiome con oirme,
que en tan arrogante empleo
basta, sin gozar favores,
el no padecer desprecios:
Dós años ha que la sirvo,
sin que en todo aqueste tiempo
perdiessse al Sol de su honor
vn atomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
sino obligado del ruego,
con no merecidas glorias
coronó mis pensamientos.
Oy tuve suyo vn papel,
que nada encubriros puedo;
que contentos repetidos,
son duplicados contentos.
Este fue el primer favor,
y yo el amante primero
que mereció por humilde,
lo que intentó por sobervio.
Direis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco;
mas vos me disculpareis,
quando sepais el sugero:
Al dezir quien es, me turbo;
mas poco en esto la ofendo,
y mas estando advertido,
que aspiro à su calamiento.

Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no soy de aquellos
que por alabarfe, venden
à pregones sus secretos;
que à saber en què consiste
de vna muger la honra, creo
que hizieran sus mismas lenguas
mordazas de su silencio:
Discreto sois, en vos pongo
el alma misma, advirtiendole,
que à querer yo que supiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxisteis,
y à entrambos voy respondiendo;
aquesta respuesta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Castilvi
(yà he dicho quien es, yà puedo
aun mas allá del discurso
passar encarecimientos)
es quien me tiene en su amor
de mi mismo tan ageno,
que no siento lo que digo,
aunque digo lo que siento.
No fué tanta mi tristeza,
como mi divertimiento,
porque en su amor solo vivo;
y solo en sus gustos pienso.
No diga que quieriebien
quien libre, alegre, y contento
piensa, ò habla en otra cosa,
que amor es del alma dueño;
y yo que de veras amo,
por pensar en sus estremos,
quisiera passar à siglos
las breves horas del sueño.
Mucho he dicho, y mucho callo;
y aora solo pretendo
que leais este papel,
para obligaros de nuevo
à que sintais mis pesares,
à que gozeis mis deseos,
à que celebreis mis glorias,

à que

Nadie sea su secreto.

à què alabeis mis intentos,
y à que el secreto paffeis
desde los labios al pecho;
que de la boca al oido,
està à peligro vn secreto.

Arias. Con causa contento os veo.

Cef. Pues tomad, leed el papel,
veréis mi ventura en él.

Arias. Por vuestro gusto le leo.

Lee. Yà el confesarme querida,

es empezar à querer,
que es favor en la muger
el està agradecida:

Mas no es favor lisonjero
lo temeroso que estas,

pues sabe el Amor, que mas
que tu me estimas, te quiero.

Si acaso por encubrillo

Amor, vengança ha buscado,

bastame el aver pasado

la verguença de dezillo.

Vèn en pasando la tarde

à la calle, y te dirè,

lo que apenas sentir sè:

A Dios, mi bien, que te guarde.

Vos estais bien empleado.

Cef. Al Principe le diréis

la otra respuesta; y si hazeis

que yo quede disculpado,

le verè. *Ari.* Que he de setviros,

tened por cierto. *Cef.* Luzero,

que amante fuiste primero,

muevanet tantos suspiros,

corre con curso violento;

que yo sè que adelantàras

el ocafo, si llevàras

à Dafne en tu pensamiento.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Arias. De dos secretos cargado,

aunque vno mismo en rigor,

obligado de vn señor,

y de vn amigo obligado,

me hallo, y entre tantos dis gustos

no sè qual à qual prefiero:
mal aya el necio que muere

por saber agenos gustos.

Si à Cesar el amor digo

del Principe, sus desvelos

le han de dár zelos, y zelos

no se han de dár à vn amigo.

Pues si al Principe el efecto

digo de Cesar, no sè

si lo acierto, pues la fee

rompo à Cesar del secreto.

Si callo la voluntad

del vno al otro, en rigor

soy à la lealtad traydor,

ò traydor à la amistad.

Oy del Principe ha nacido

el amor, y aunque el cuidado

estè tan enamorado,

no està tan favorecido.

El à Cesar quiere bien,

y si su amor le encarezco,

y sus favores me ofrezco,

à que sus manos le den

la prenda, que vn desengaño

con tiempo haze tal efecto,

y yo no salto al secreto,

por remediar mayor daño.

Confusas maquinas son

estas que dudoso figo,

porque ignorando vn amigo,

mata con buena intencion.

Salen Alexandro, Don Felix, Doña

Ana, y acompañamiento.

Alex. Licencia me aveis de dár.

Ana. Vuestra Alteza no estè así,

ò no passaré de aquí.

Alex. Yo os tengo de acompañar,

hasta que el quarto dexéis

de mi hermana. *An.* No haga esto

vuestra Alteza, que es exceso

de mercedes. *Alex.* Pues no veis,

que es justa obligacion mia,

debida, por ser muger,

y què

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y què en mi no puede ser
exceso la cortesia?

Ana. Muy bien la que aveis tenido,

vuestro heroyco pecho muestra:

ved que soy criada vuestra;

y así, como tal os pido

que mitigueis los enojos

de tan dulce resplandor;

que como sois Sol de honor,

me vais cegando los ojos.

Alex. Mal de mis rayos infiero

estè luciente arrebol,

que voy delante del Sol,

por blasonar de Luzero;

mas porque no me acobarde

el fuego que en vos se ve,

por fuerza me quedare:

Guardeos Dios.

Ana. El Cielo os guarde. *Vase.*

Alex. Don Felix, no acompañais

Don Arias, què ay de nuevo? víste à Cesar?

Arias. A Cesar ví, y hablè; pero primero

que sepas su respuesta, saber quiero

el termino de amor à que has llegado.

Alex. Tienen mi pensamiento

triste Cesar, Doña Ana enamorado;

y con vn sentimiento,

no sè qual de los dos es lo que siento.

Entrè galàn al quarto de mi hermana,

y con ella, y sus Damas ví à Doña Ana:

ví en vn jardin de amores,

què presidia entre comunes flores

la rosa hermosa, y bella;

mal digo, que si bien lo considero,

yo ví entre muchas rosas vna Estrella;

ò entre muchas Estrellas vn Luzero;

y si mejor en su Deydad reparo,

prestando à los demás sus arreboles,

entre muchos Luzeros ví vn Sol claro;

y alfin ví vn Cielo para muchos Soles;

y tanto su beldad les excedia,

que en muchos Cielos hubo solo vn día:

Hablando estuyè, en ella divertidos

B

los

Nadie fie su secreto.

los ojos, quanto atentos los oídos,
porque mostrava, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiose enefecto; si fue breve
la tarde, amor lo diga, que quisiera,
que vn siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante,
pues aunque fuera siglo, fuera instante.
La sali acompañando cortesmente;
y aqui basta dezirte,
que muero amante, y que padezco ausente.
Arias. Segun esso, imposible es persuadirte
que olvides esse amor. *Alex.* Oy ha nacido,
y à mas correspondencia pone olvido
el alma, si previene mayor daño.
Arias. Pues à tiempo llegò mi desengaño,
señor, si à Cesar quieres, no la quieras;
y balteme dezir, que si pretendes
à Doña Ana, es à Cesar al que ofendes.
Alex. Don Arias, quando alguna cosa digas
à quien no la pregunta, ya te obligas
à no dexar la platica empezada;
dimelo todo, ò no dixeras nada:
Quiere à Doña Ana Cesar? poco importa,
que Cesar es mi amigo; y si me hallàra
muy prendado, por Cesar la olvidàra.
Prosigue, pues, què temes? *Ari.* Que indiscreto
salto a la fee jurada de vn secreto.
Alex. Pues si callar debias,
para què los principios me dezias?
Arias. Yo tu quietud pretendo:
(perdona, Cesar, si el secreto ofendo)
señor, ellos se quieren. *Alex.* Como es esso?
Luego Doña Ana sabe (pierdo el fello)
que Don Cesar la quiere? *Arias.* Y amorosa
le corresponde. *Alex.* Ay fuerte rigurosa!
quien te ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado, que zeloso,
y zeloso (ay de mi!) que enamorado?
Si Cesar la quisiera,
la dexàra, y sus zelos no fiatiera;
mas que ella quiera à Cesar, son mas daños,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que apadrinan los zelos desengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mi, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
à amar ingrato, y à querer quexoso.
Arias. Ahora encareciendo
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.
Alex. En mi el amor con el valor se mide:
Enefecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
oy vn papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!
Arias. Que amorosa Doña Ana le escrivia.
Alex. No bastava saber que le queria?
pero si ya olvidado
estoy, por què vn papel me dà cuidado?
mas quien tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que dezia,
por no andar vacilando què sería?
Què escribió? *Ari.* q̃ esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
ellos diziendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
què es lo que escucho, Cielos?
què en mi mas, que el amor, puedan los zelos?
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio à mi cuidado
por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocaion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos?
y pues yo no la gozo, no la goze:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? (ay de mi triste!)
Arias. Como, si solo à mi me lo dixiste?
Alex. Como à ti solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.
Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra
con disculpa. *Alex.* Don Arias, oy se encierra
en tu pecho mi gusto;
no es aquello en amor termino injusto,
una curiosidad es solamente,

B 2

con

Nadie fie su secreto.

Confieso que parezco impertinente:
quanto à Cesar passare con Doña Ana,
me has de dezir, que si por el allana,
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances desde afuera.

Arias. Si el primero, señor, has condenado;
como dire el segundo? *Alex.* Antes disculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueste punto
lo que tu me dixeras, te pregunto.

Arias. Señor. *Alex.* Esto ha de ser.

Arias. Obedecerte
es fuerza; pero mira. *Alex.* Desta suerte
entretendre mis penas, mis desvelos,
divirtiendome sus gustos con mis zelos.

Arias. A qué de riesgos locos
se pone quien no calla su secreto!

Alex. Todos lo dizen, y le callan poco.

Salen Cesar, y Lazaro.

Ces. Passa, Sol, con tu porfia
el Cielo el dorado coche,
que oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia:
Deposita en sombra fria,
Apolo, tus luzes bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Estrellas.

Laz. Maldito de Dios el caso
haze el Sol de tu tristeza;
tu te quiebras la cabeza,
y el se va passo entre passo
por su cabal al Ocaso:
De qué sirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia;
que es el Sol, no echas de ver,
Cochero, y que no ha de ser
llevado por cortesia.

Ces. Al Principe vi, y leal
el coraçon en el pecho,
no se qué estremos ha hecho;

pronosticos de mi mal:
Aunque à mi pena es igual
de mi descuido la culpa,
nóblemente me disculpa,
ver que à tus pies no llegara,
si en Don Arias no embiara
prevenida la disculpa.
Perdoname aver saltado
à tu servicio, o tu gusto,
si ya mi tormento injusto
no me tiene disculpado.

Alex. à Don Arias me ha contado,
Cesar, la fiera porfia
de tanta melancolia;
y tan bien la encareció,
que con lo que dixo, yo
vine à sentir la por mia.
Tan bien la supo sentir,
que la causa del pesar,
no la supiera callar,
como la supo dezir:
Yo, que empenado en oir
de tu mal las penas graves
le escuché, con tan suaves

De Don Pedro Calderon de la Barca.

razones me las pintò,
que de tu mal supe yo
la causa que tu no sabes.
Yo te quiero divertir,
(esto debo à tu amistad)
à andar toda la Ciudad
esta noche has de salir
conmigo; podremos ir
encubiertos, y embozados,
à visitar disfrazados
varios modos de placeres,
musicas, juegos, mugeres
entretendrán tus cuidados:
que yo te quiero de fuerte,
que por verte alegre, diera
todo mi Estado, y pudiera
quedarme solo por verte.

Ces. Tu me honras; pero advierte
que està ya mi pensamiento,
con esse encarecimiento
que llega à merecer oy,
tan gozoso, que ya estoy
muy alegre, y muy contento.
Desde aqueste instante empieça
en el alma misma à ser
todo su pesar placer,
gusto toda su tristeza:
No, no se canse tu Alteza
en divertirme mis quejas,
que con aquello me alejas
del gusto, porque yo se
que aquesta noche estare
mas contento, si me dexas.
Claro està, pues mi cuidado
ha de ser mucho mayor,
viendo que tu estàs, señor,
por mi desafossiegado.

Alex. Tanto, Cesar, me ha pesado
de hablarte en tu pena ciega,
que si yo à verte no llego
esta noche, claro està,
de no verte nacerà
mi mayor desafossiego;

Lazaro? *Laz.* Señor. *Alex.* Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Eflo si,
fiate, señor, de mi,
que de ninguno mas bien:
Há plegue à Dios, que nos den
ocasion, en que empleado
este braço, y à tu lado.

Alex. Valiente eres? *Laz.* Pese à tal,
foi el mas largo oficial,
que puso herramienta à vn lado.

Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aquí
me coge vivo: Señor,
la tuya fera mejor;
mas esta me sirve à mi
de lo que la mando. *Alex.* Así,
por enlucalla, la humilla:
Corra? *Laz.* Que haze maravillas;
tanto, que al golpe primero,
aunque vn broquel sea de azero,
harà que saltan astillas:
y es verdad, que saldràn della.

Alex. Buen temple? *Laz.* El q tu le das;

Alex. Y qué ley? *Laz.* No mataràs;
no ay culpa mortal en ella.

Alex. Gana me ha dado de vella.

Laz. De aquí puedo escapar mal. *Ap.*
Por voto solemne. *Ces.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?

Laz. Nunca de la vayna sale,
fino es à caso fatal:
Empleala, gran señor,
en tu servicio; y veràs;
mas no quiero dezir mas,
que ella lo dirà mejor.

Ces. Ay mas pena! ay mas rigor! *Ap.*
oy desesperado muero:
Señor, si mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
ya mi gozo es buen testigo.

Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se ve que no cesa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocasion que tienes,

Nadie fie su secreto:

yà como propria me pesa:
y pues el alma confiesa
que es vna melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos andèmos
juntos, y divertirèmos
yo tu pena, y tu la mia.

Vase.

Cef. Quien no perderà la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?

Ar. Cumpli la amistad debida:
Si el secreto le dixera.

Apart.

Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitara la ocasion,
que antes el mismo os la diera.

Vase.

Cef. Lazaro? *Laz.* Señor.

Cesar. Doña Ana

què dirà de mi? *Laz.* Dirà
lo que quisiere. *Cef.* Què harà?

Laz. Estara de mala gana
esperando à la ventana.

Cef. Dirà que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forçosos agravios
satisfacciones de olvido:

Ay fiera desdichamial!

Laz. Tu mal quien podrà creello?
Mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?

Cef. Buelve tu necia porfia?

Laz. De vn loco, si eres discreto,
toma vn consejo, el efecto
no se yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto.

Vanse.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Arias, Don Felix, D. Cesar,
Alexandro, y Lazaro, de noche.*

Ar. Buena noche. *Alex.* El Sol parece
que quedò à la sombra negra

en pedazos dividido;
depositado en Estrellas.

Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia.

Laz. Cabal, sin saltarla vn quarto;
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacia,
y quiso ser Luna llena.

Cef. Ay de mi! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar
que tendrà tan justa queixa
de mi Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y yà la noche refresca;
basta lo que hemos andado.

Alex. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
ver, vna noche que salgo,
toda la Ciudad. *Cef.* Paciencia:
Pues vive Dios, que he de ver
si puedo con mi tristeza,
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:

Què te pareciò de Flora?

Alex. No es la Dama Milanesa?
Buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos que no se vea.

Arias. Laura se prende may bien.

Laz. Bien se prende, y bien se prende.

Fel. Buenas manos. *Laz.* Pues las tiene,
bien haze en darfelas buenas.

Arias. Aqui la doncella vive.

Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,

ochos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ochocientos reales cuesta
la primera vez; mas luego
dan por vn real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias, y doncellas,
como estèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.

Cf. Esta es la hora que està *Apart.*

Doña Ana puesta en las rejas,
diziendo entre si: Pues como?
no es hora que venga Cesar?
Yo, que pensè que tardava,
vengo à esperarle? Aqui es fuerça
que se enoje. Mas ay, Cielos,
que no he de pensar en ella;
olvidème de olvidarme.
Por estremo cantò Celia.

Laz. Buena voz, y mala cara
pocas vezes son opuestas.

Cf. Con el dote de la hermosa
eslava Roma à la fea;
y por no darla, la hizo
de sus gracias heredera.

Laz. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hazer coche.
Y respondiendole à ella,
donde avia de vivir?

Laz. Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera. (darme:
Què he de hazer? buelvo à olvi-

señor, la noche se alexa,
Niñida mi señora,

ciudadosa de tu ausencia,

esperarà desvelada,

si sabes de su firmeza,

que como hermana te quiere,

como Dama te zelà:

la des este enuidado.

Mas el cuyo me atormenta. *Ap.*

Què dizes? *Alex.* Importa poco,
que no sabe que estoy fuera.

Cef. Pàsese fuerte ocasion. *Ap.*

Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras, à quien
ningun hombre, aunque mas sepa,
mientras con las dos hablare,
hablarà cosa à derechas.

Alex. Pues por què?

Laz. Porque es la vna
corcobeda, y la otra tuerta.

Arias. Pues vna niña ceciosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Esta,
quando cecèa, no llama,
pues despidè, aunque cecèa.

Ar. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.

Alex. Como fue? *Laz.* Deita manera:

Yo me enamorè, señor,
vn dia, que no debiera,
ò que no pagara: en fin,
consultando cierta vieja,
pidiòme, para el efecto,
de su cabello vna trença;
à fuer de Zayde, busquè
ocasion para cogerla,
y hallèla, señor, vn dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media guedexa:
mas tal, que aunque avenzidada
viviò en su frente, no era
natural de su copete;
feligres de su mollera,
guedexa heredada fue;
y haziendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi aposento vna muerta:
troquè en miedos los amores,
en resposos las ternezas;
y aunque alli por fuerça vino,
piensò que se fue por fuerça.

Cef. De què tanto olvido sirve, *Ap.*
si nunca se olvidan penas?

y ya

Nadie fie su secreto

y ya se acuerda de amor,
el que de olvidar se acuerda.
Pareceme à mi, que aora
(mas què de locuras pienfa
vn amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme desea,
fino por defengañarse,
buelve otra vez à la rexa;
y que no viendome, dize,
(que la oygo piẽso) aunque vengas,
no podrá hazer el amor,
que otra vez à verte buelva.
Mira, señora, mi bien:
Ay locura como esta!
Viome alguno? No. Por Dios,
que estava hablando con ella.
Alex. Don Arias, què mal encubre
su divertimiento Cesar!
Arias. Harto procura por ti
sacar fuerças de flaqueza.
Al. Pierda el la ocasion, no es mucho,
pues yo callo, que el la pierda;
que el padece ausencia, y yo
padezco zelos, y ausencia.
Arias. Mira que està aqui su hermano,
habla quedo, no te entienda.
Alex. No importa, què vn noble nunca
de su honor tuvo sospechas.
Canta dentro vn Musico.
Mus. Al despedirse de Anarda,
dixo Eliso en triste voz:
Ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!
Ces. Buena voz. *Fel.* Es estremada.
Alex. Què agradablemente fueran
à vn mismo tiempo conformes
voz, tono, instrumento, y letra!
Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en esta ocasion,
pues la dà el Musico buena,
dile culpa su espada. *Arias.* Como?
Alex. Aqui quiero que lo veas:

Lazaro? *Laz.* Señor. *Ale.* Prende
que cierto disgusto sepas;
todas las noches que salgo,
canta este hombre, y me pesa
de que en esta calle cante.
Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè
que se vaya. *Alex.* No es aquesta
mi pretension. *Laz.* Pues serà
de la mia: Si me aprieta,
yo soy muerto. *Ale.* No es bastante.
Laz. Pues què quieres hazer?
Alexand. Llegar,
y dale vna cuchillada.
Laz. Serà supercheria essa,
que estoy muy acompañado;
para vn Musiquillo; dexa
que venga solo mañana,
y te mando su cabeça:
Fuera de esso, este hombre es
inocente, y en conciencia
debes primero avisarle;
pues si culpado estuviere,
con mas colera llorara,
cantara con menos flemma.
Alex. Haz lo que mando, ù dirè
que de gallina lo dexas.
Ces. Lazaro, por què no hazes
lo que te manda su Alteza?
Fel. Quieres que le dè yo? *Arias.* V.
le darè. *Laz.* Brava sentencia;
yo voy, y pienso escaparme,
por favor à la inocencia.
Sale el Musico.
Musico. Rompiò el silencio amoroso,
diziendo con triste voz:
Ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!
Laz. Plegue à Dios, que si inocente
estàs, que aqui se me buelva
aquesta espada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Alex.* Bueno

De Don Pedro Calderon de la Barca

Anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de su mano al inocente,
bolviò por su causa mesma:
Toma esta espada, que tu
eres digno de tal prenda;
y aunque sea milagrosa,
me daràs otra por ella.
Ale. Yo te la mando. *Fel.* Por donde
irèmos? *Ces.* Demos la buelta
àzia Palacio, y alli
te quedaràs. *Ale.* Tiempo queda
para recogerme. *Ces.* Mira
que el dia, señor, se acerca:
Ale. Poco importa, que ya el Alva
me hallarà desta manera:
Como te sientes? *Ces.* Ya estoy
muy alegre, aunque me cuesta
el alegrarme muy caro.
Ale. Tambien yo de mi tristeza
estoy mejor. *Ces.* Yo por ti
digo, señor, que me pesa,
y te juro de no estàr
triste en mi vida. *Ale.* Aunque sea
villania del amor, *Ap.*
parece que se consuelan
con otros gustos sus gustos,
con otras penas sus penas. *Vanf.*
Salen Doña Ana, y Elvira à la rexa.
Elv. Otra vez buelves? *Ana.* No puedo
de vna vez determinarme,
vengo por defengañarme,
y mas engañada quedo.
Hasta verme despreciada,
imaginè fer querida,
y hasta verme aborrecida,
no me he visto enamorada:
De su descuido ha nacido
en mi todo mi cuidado;
mas para averme olvidado,
bastava verme querido.
Ay, Elvira, no te asombres
de verme hablar desta fuerte,
el desprecio es el mas fuerte

hechizo para los hombres:
Elv. Quexosa con causa estàs;
mas que otra vez no vendrias
à la rexa, no dezias?
Ana. No pude sufrirlo mas:
Ay agravio riguroso!
si esto llegara à advertir,
bien le pudiera escribir
papel menos amoroso;
yà mi desdicha cruel
tarde el remedio me acuerda;
mas què muger fuera cuerda,
à solas con vn papel?
Elv. Si aora, señora, viniera,
hablàrle rigurosa,
ò apacible, y amorosa?
Ana. No sè, Elvira, lo que hiziera;
no puede ser que aya estado
en vna ocasion forçosa
de papeles, ù otra cosa,
de tu señor ocupado?
Elv. Le disculpas? *Ana.* Por buscar
consuelo. *Elv.* Quien le previene
la disculpa, gana tiene.
Ana. Di, de què? *Elv.* De perdonar.
Ana. Si viniera aora (mira
lo que es querer) y me diese
disculpa, aunque lo supiera
yo misma que era mentira,
por mi respeto me holgara;
y por verle disculpar
oy, me dexara engañar:
ojalà que el me engañara.
Salen Lazaro, y Cesar.
Laz. Donde vamos desta fuerte?
no ves que ya ha amanecido?
Ces. Voy, Lazaro, donde ha sido
mi vida, à que vea mi muerte:
Dexè al Principe en Palacio,
y con vn necio deico
vengo, por si acaso veo.
Laz. Tu vienes con lindo espacio.
Ces. Alguien en las rexa. *Laz.* Si,

Nadie fue su secreto.

Vna muger ay por Dios;
y aunque digo vna, son dos.
Ces. Como llegaré? ay de mí!
Llega tu, Lazaro, y mira
si por ventura es mi bien.
Laz. Como he de ir yo? que tambien
clarará enojada Elvira.
Ces. Sois vos, señora? *Ana.* Yo soy,
Cesar, la que os esperaba,
que agena entonces estava
de lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida,
tiene, ya defengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.
Al dia venis? á fee mia,
que ha sido invencion estraña;
harto es que quien engaña,
venga á engañar con el dia.
Quitais, hasta alcançar
un favor, que aun no teneis;
y ya os mudais, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el defengañó toco,
que vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.
No penseis, por vn papel,
que fue liviano favor,
Cesar, que ya de mi honor
tomais possession en él.
No hagais por esso desprecio
de la ocasion, y de mí;
si como loca os la di,
no la perdais como necio.
Aprended á ser cortés
con las Damas otro dia;
y si aprendeis cortesía,
venidme á servir despues.
Quítase de la ventana.
Ces. Pues que te he escuchado atento
hasta castigar mi culpa,
y no escuchas la disculpa,

avré de dezirla al viento.
Sabe el mismo Amor, si lloro
tu ausencia, y que en ella muero,
sabe el alma si te quiero,
sabe el Cielo si te adoro.
No ha sido sobervia mia,
que la ocasion me quitó
mi desdicha, porque vió
que yo no la merecia.
Y si esta ocasion perdida
sospechas que me mudó,
viva despreciado yo,
y no estés arrepentida:
Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser mas cuerdo despreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo seria
para mí, aunque noche fuera,
pues en viendote, saliera
claro el Sol, alegre el dia.
Hasta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad; esto ha pasado,
tu hermano testigo ha sido:
Verdad es; si el merecer
piensas que me ha de olvidar,
buelveme tu á despreciar,
y buelva yo á padecer.
Seamos extremo los dos,
yo amante, y tu ingrata seas,
escuchame, y no me creas.

Buelve Doña Ana á la rexa.

Ana. Y esso es verdad?
Cesar. Si por Dios;
pero enefecto creiste
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tu quizá por vengarte,
á voces no me dixiste
que ya estava arrepentida
de quererte? pues por qué
pusiste duda en la fee,
solo á tu gusto rendida?

De Don Pedro Calderon de la Barca

Ya el Sol con sus luzes dora
las cumbres, y le hazen salva
á vn tiempo, con risa el Alva,
con lagrimas el Aurora:
tarde es, yo daré ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis desdichas son. (da.
Ana. Vete. *Ces.* A Dios mi preda ama-
Ana. El te guarde, y dexe ver.
Ces. Oyes? *Ana.* Qué quieres?
Cesar. Saber
si quedas muy enojada.
Ana. Gustos serán mis enojos,
estando juntos los dos.
Ces. A Dios, mi enojada. *Ana.* A Dios,
enojado de mis ojos.
*Vase Cesar, retirase Doña Ana, y
quedan Elvira, y Lazaro.*
Laz. Y ella qué me dice á mí?
no tiene estudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por qué causa? *Laz.* Porque si,
porque lo está su señora;
que yo, porque mi señor
amor tiene, tengo amor.

Salen Don Felix, y Alexandro.

Fel. Parece que está triste,
divertido consigo vuestra Alteza.
Alex. La pena que en mí asiste,
no es tristeza, ojalá fuera tristeza
la que ofende mi vida,
y no vna confusion mal entendida:
qué de vezes sucede
hazerse mil, por remediar vn daño!
ò dichoso el que puede
rendirse á la verdad de vn defengañó,
dando, mas advertido,
á libres gustos carceles de olvido!

Salen Don Cesar, Don Arias, y Lazaro

Ces. Queddó alfin satisfecha.
Art. Con el Principe está D. Felix. *Ces.* Creo,
que quien no se aprovecha

Elv. No le he entendido hasta aora.

Laz. El dia que mi amo tiene
alegría, alegre estoy;
si vá triste, triste voy;
vengo amante, si él lo viene;
si tiene zelos, zeloso
me verás; y si le han dado
enojo, estará enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desdén, tendré desdén;
amaré, quando él amare;
y el dia que él olvidare,
yo te olvidaré tambien.
Seremos sombra los dos;
sea justo, ò no sea justo,
á la forma de tu gusto.
Elvir. Y esso es verdad?

Lazaro. Si por Dios;
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elv.* Por qué?
Laz. Por si huviere para qué:
Escondete, y yo ofendido
llamaré como mi amo.

Elv. Pues si yo vna vez me escondo;
qué vá que no le respondo?

Laz. Y qué vá que no la llamo? *Vanse*

Nadie fie su secreto.

de la ocasion, no estima su deseo,
y es mas segura esta
para dár el papel, y traer respuestas:
Aqui à Doña Ana embio
nuevas satisfacciones con la vida,
porque dè al amor mio
la ocasion que le tiene prometida.
Toma, Lazaro, y mira
si puedes por la calle hablar à Elvira;
que pues estás seguro
de Don Felix, bien puedes descuidado.

Laz. Entrar dentro procuro
de su casa, fingiendo algun recado,
que pues èl no està en ella,
fácil será, señor, hablalla, y vella. *Vase.*

Fel. Don Cesar, y Don Arias
han llegado. *Alex.* Su platica he entendido:
mil confusiones varias
pone vna confusion à mi sentido:
Qué es lo que se tratava?

Arias. Cesar, señor, vn cuento me contava.

Alex. Oí algunas razones,
aunque no le entendí, y saber deseo,
por quitar nonfufiones,
el cuento en qué parò. *Ces.* Qué es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en saberle, que no es tristeza mia;
alegre estoy aora.

Alex. Y qué fue? *Ces.* De mi mismo desconfio:
Don Arias no le ignora,
èl le dirà mejor, y yo le fio,
que èl la verdad te diga.

Arias. Con estas confianças mas me obliga;
pero yà llega tarde.

Ces. Mira lo que le dizes, y no sea
algo que me acobarde.

Arias. Dirèle vna mentira, que no crea
el que la verdad mira,
qual sea la verdad, qual la mentira.

Alex. Qué ay, Don Arias? *Arias.* Ayrada
la hallò con mil razones rigurosas;
pero desengañada
quedò, en fin, à disculpas amorosas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vn papel la ha embiado,
viendo que està Don Felix ocupado;
deste respuesta espera,
y otra ocasion. *Alex.* Ha mucho?

Arias. En este instante.

Alex. Ay confusion mas fiera!
remediar esse daño es importante;
que si el papel recibe,
quien duda los amores que la escribe?
El papel me dà zelos,
y temor la ocasion que en èl aguarda:
qué es lo que miro, Cielos?
esto me anima, aquello me acobarda:
Enfin, esto ha pasado?

Ces. Don Arias la verdad te avrà contado.

Alex. Dexando aquesto aparte,
Don Felix, por no darte aquesta pena,
escusava contarte,
que de passion, y de congoxa llena,
vn desmayo à Doña Ana
ha dado. *Fel.* Con desmayo està mi hermana?

Alex. Nifida me lo dixo;
yo, por no apasionarte, lo encubria.

Fel. Mas con esto me alijo.

Alex. Digolo aora, viendo que podi a
importar tu presencia.

Fel. Irè à verla, señor, con tu licencia. *Vase.*

Alex. Esto es lo que deseo,
que vayas à estorvarla que le escriba.

Ces. Cielos, qué es lo que veo?

Alex. Y quando presuncion desto reciba,
dirè que engaño era

del nombre; ay si de amor solo lo fuera! *Vase.*

Ces. Pues, Don Arias, qué es esto?

qué pena, ò qué desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?

Arias. Culpame à mi, por Dios, que es linda cosa;
tràs averte servido
con lo que aora al Principe he mentido:
El me dixo que avia
oido, Don Felix, y Doña Ana hermosa;
y como yà tenia
el camino cogido, fue forçosa

Nadie se fu secreto:

oçasion hablar dellos,
y el desmayo arrastrè por los cabellos.

Cesar. El à Lazaro halla
con Doña Ana, què harè? *Ari.* No avrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado;
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda; y à quien corre, el que huye.
Ces. Ello es desdicha mia,
pues la oçasion perdida defengaña,
que ha de ser mi alegría
mi pena, y el remedio quien me daña;
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanse.*

Salé Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaste de escribir?

Ana. Escriví, mas no acabè,
que antes pienso que empecè
en cada letra à sentir:
quise en vna breve suma
cifar mi pena cruel;
puse encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doble;
y al poner la pluma, fue
vn borron la primer letra.
Y yo dixè: mi passion
letras haze à su contento,
que mal puedo el mal que siento
dezirle, fino en borron.
Confusa, y dudosa estava
què principio tomaria;
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentava.
No has visto en vna redoma
salir el agua con pena
menos, quando està mas llena,
hasta que algun viento toma?
Asi fue, porque al sentir,
tantas cosas concurrieron,
que unas à otras sirvieron
de estorvo para salir.

Y yo, que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tomè
el viento con vn suspiro.
Digo, enefecto, què oy,
por darle, mas declarada,
oçasion menos notada,
à ver à mi quinta voy:
Mas abierto està, y mejor
fabràs lo que dize del.

Salé D. Felix, y ella se turba olandado.

Elv. Mi señor, guarda el papel.

Ana. Ay de mí! *Fel.* Bien el color
turbado, que haziendo pausa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me estàn diziendo la causa.
Pues quando presente tengo
esta desdicha infelize,
ella claramente dize
el cuidado con que vengo:
què es esto?

Ana. Hermano, no ha sido
cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que yà todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
disimular mi disgusto,
este sentimiento injusto

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por fuerza me lo dixera.

Yà se todo lo que passa,
bien me lo puedes dezir,
que no fue en vano venir
à tales horas à casa.

No darte pena pretendo,
que sabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.

Menos aora te entiendo;
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estàs,
como me disculparàs,
verte de pasiones llena?

Què tienes? *Ana.* No son indignos

mis deseos. *Fel.* Bueno vè,
con el accidente està
diziendo mil defatinos.

Ana. Elvira, què puedo hazer?

Elv. Negar en toda oçasion,
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.

Què es esto, Elvira? *Elv.* Señor,
vn desmayo que la ha dado,
desta fuerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.

Luego fue mi pena cierta,
que esto fue lo que temi.

Yo te aseguro que aqui
la hemos tenido por muerta:
Y aunque todavia estava
de pena, y congoxa llena,
por elusarte tu pena,
la fuya disimulava.

Hermana, no fue el fingir
la passion, honrarme en ella;
pues me alegre de fabella,
para ayudarla à sentir:

Y aunque holgarne es maravilla

de lo que es proprio disgusto,

que alegre yà, por el gusto

que he de tener en senrilla:

mas para què me dezias

que los tuyos, por rodeps,

no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias?

Ana. Aunque encubrirte pensò
mi amor esta pena fiera,
si Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo:
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixe, señor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo.

Fel. De què, hermana, procediò
este tirano accidente?

Ana. El aprieta bravamente;
pero enmendarelo yo:

Vn ruido en la calle oi,
estando muy descuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana salí,
vi que estavan à la puerta
mil hombres, desembaynadas
para vno las espadas:
O lo què vn timor concerta!

En todo te pareciste
al otro que alli reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendi à vn desmayo triste;
que amenazò con mi muerte;
lo demàs te ha dicho Elvira.

Elv. Por què he de dezir mentira,
si es la verdad desta fuerte?

Fel. Y como te sientes yà?

Ana. Mas segura, y descansada.

Salé Lazaro.

Laz. Por Dios, sin topar en nada,
tengo de entrarme hasta acá,
porque. *Fel.* Què es la turbacion?
què ha sucedido? *Laz.* Porque.

Fel. Di, Lazaro, lo que fue.

Laz. El es fantasma, ò vision:

No quedè en Palacio aora?

Ana. Todas vienen juntas yà
mis desdichas. *Laz.* Muerto soy,
si vna invencion no mejora

Nadie fie su secreto:

mi peligro, porque en fin,
quien a tal amparo viene,
segura la vida tiene:
hà follon! hà malandrín!
Fel. Sossiegate yà, y declara
què ha sido. *Laz.* Aí vn poco era,
no es nada: si esto no hiziera,
presumo que rebentàra.
Sobre el juego me encontrè,
porque enefecto yo juego,
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero jugué.
Encontrème al encontrar
con vn muy vellaco encuentro;
enefecto yo me encuentro
(Cielos, donde irè à parar?)
con vn hombre, à quien doy nòbre
de hombreçillo, así le nombro;
pues vn hombre le dà assombro,
aunque vive à sombra de hombre.
Y viendo que siempre gano
otras vezes que he refuido,
pidiòme onze de partido,
por no refuir mano à mano.
Yo què los doze mirè,
dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine.
Saque la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin, no la hize cobarde,
pues que los hize meter
à todos en vn portal:
luego los iba sacando
vno à vno, y iba dando
su recado à cada qual.
Juntos bolvieron despues,
y dividieronse en breve,
doze à este lado, à este nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.
Fel. Pues los doze, nueve, y tres;
son veinte y quatro. *Laz.* No vès

que cuento sombras, y todos
A no quebrarse la espada,
cabo de año los hiziera.
Fel. Pues como la traes enterà
Laz. Entera està, y fue estremada
historia: al vno tirè
la daga, y quando saltò
la espada, hize daga yo
del pedazo que quebrè.
Rinendo atrevido, y ciego,
con saña, y rabia cruel,
de vn azerado broquel
saltavan chispas de fuegos:
Yo quando la lumbre vi,
con gran presteza llegué,
y los pedazos soldè;
por esso la traygo así.
Fel. Como tiraste la daga,
si en la pretina la tienes?
Laz. Pues esso es facil, si vienes
à que à esso te satisfaga:
à quien yo se la tirè,
à tirarmela bolviò;
y viendola venir yo,
à tan buena hora llegué,
que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la bayna à punto,
bolvièssè à embaynarse en ella.
Oí Justicia en los debates,
y entrème corriendo acá.
Fel. Con la turbacion està
diziendo mil disparates.
Ana. Aqui veràs que esta fue
la pendencia que dezia.
Fel. Y yo quien me parecia
à Lazaro? *Ana.* No lo sè;
pero vn hombre mas facido
vi en ella. *Fel.* Su señor era.
Laz. Al fin, yo desta manera
à vuestros pies he venido.
Fel. Sin dudà es el que riñò
Cesar, y con brevedad,

De Don Pedro Calderon de la Barca:

por no dezir la verdad,
estas mentiras fingiò:
Lazaro, yo voy à ver
si està segura la calle
Vase.
Elv. Ahora puedes hablalle.
Ana. No me puedo detener
en dezir lo que quisiera;
pero vès aqui vn papel.
Laz. Y vès aqui el trueco del,
trueco que premio no espera.
Ana. Dile que no dexè de ir.
Laz. Sospecho que me derengo.
Ana. Donde le aviso, que tengo
muchas cosas que dezir;
pero solo te dirè,
que tu pendencia ha servido
para vn desmayo fingido,
y que à proposito fue:
Dà à entender, que tu señor
estuvo en ella, que importa
à mi proposito. *Elv.* Acorta
de razones. *Sale D. Felix.*
Ana. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta està. *Laz.* Yo no lo estoy,
que à buscar à Cesar voy,
y no lo estarè hasta hallale:
Ay de mí! si estarà herido?
Ana. Pues estuvo en la pendencia?
Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *Vase.*
Què mas claro ha de dezir
que estuvo en ella? *Ana.* Yo estoy
muy triste. *Fel.* Pues salte oy
por el campo à diverrir;
tame estè contento. *Ana.* El mio
es tuyo. Y con tu licencia, *Ap.*
està en fingida pendencia
verdadero el desafío. *Vanf.*
Lazaro, Don Cesar, y D. Arias.
Passaronme grandes cosas.
Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dize,

fabrè lo demàs despues:
Arias. En fin, como sucediò?
Laz. Pues que vivo buelvo, bien.
Ces. Si el papel he de contaros,
oid lo que dize en èl.
Ponense à leer los dos.
Laz. Què se fie mi señor
deste parleron, sin ver
que es quien le dixo à Alexandro;
la espada de palo fue?
Vive Dios que este le vende;
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.
Ar. Bien escribe. *Ces.* Què bien junta
casto amor en firme fee!
Ari. Yo mas del papel alabo
vna queixa tan cortès:
Oy, enefecto, os espera
en su Quinta. *Ces.* Para el bien
fue cada instante vna hora,
vn dia cada hora fue,
cada dia vna semana,
y cada semana vn mes,
cada mes vn año entero,
cada año vn siglo. *Laz.* Detèn,
y este el siglo de los siglos,
por siempre jamàs. Amen.
Ar. El Principe. *Ces.* Yà me pesa
averle visto. *Ar.* Por què?
Ces. Porque temo que me estorve
esta ocasion. *Ar.* Temes bien.
Sale Alexandro.
Alex. Aqui està Cesar, y yo
deseo saber *Ap.*
en què ha parado el estorvo
de mi zeloso papel:
Como le embiarè de aqui?
Ces. Dànios à besar tus pies.
Als. Què se trata aora? *Ar.* Nada:
Ces. Si pregunta lo que es, *Ap.*
mira por Dios lo que dizes,
no aya desmayo otra vez.

Nadie fie su secreto.

Alex. Cesar, papeles quedaron por despachar desde ayer.

Laz. No lo dixe yo? mas que ay otra ocupacion? *Ces.* No fue vano mi temor. *Alex.* Ahora puedes mirarlos, y ven con ellos luego. *Ces.* Effen si, luego al instante vendré: que pues tu me dexas ir, en este dia he de ver como me puede quitar la fortuna tanto bien.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Alex. Deseando que se fuera estava, para saber qué ha sucedido. *Arias.* Señor, lo que sucedió no sé, aunque Felix le halló en casa; solo sé que dió el papel, y que le traxo respuesta.

Alex. Hasle leído? *Arias.* Tambien.

Alex. Qué le escribe?

Arias. Que le espera.

Alex. Ay fortuna mas cruel! lo mismo que ha de matarme es lo que quiero saber: Donde? *Ari.* En su Quinta esta tarde.

Alex. Ya, como le estorvaré esta ocasion, si yo mismo le di licencia, y se fue? Qué haré Don Arias? *Ari.* Señor, dando alguna causa, vé a su Quinta; y como en ella toda aquesta tarde estés, no tendrá lugar de hablarle.

Alex. Bien dizes; pero no es noble accion, que para mí quite a ninguno su bien: con mas sutil invencion el estorvarle ha de fer.

Ari. Felix viene aqu. *Alex.* Pues vete, dexame solo con él. *Sale Felix.* Don Felix, mucho me huelgo

de que ayas venido. *Fel.* En que te sirvo, señor? *Alex.* Por mi oy vna cosa has de hazer: Sabrás que ha tenido Cesar vn gran disgusto; yá ves lo que le estimo. *Fel.* Señor, tambien el disgusto sé.

Alex. Siempre este fue lisongero: ay cosa como saber yá lo que no ha sucedido! Pues que lo sabes, tambien sabrás que no es la persona muy segura. *Fel.* Bien se ve, pues a vn hombre, y vn criado embistieron ocho, u diez.

Alex. Ay tan notable fingir! mas que me dize por qué fue la pendencia, y adonde, de qué manera, y con quien? Yo he sabido despues desto, que ha recibido vn papel, diziendole que en el campo (junto a tu Quinta ha de ser) le esperan; él sale solo, muypreciado de cortés: la persona es sospechosa, y hame dado que temer; sabe Dios que yo saliera a sulado: pero él vé que véme a sulado a mí, no le está a su opinion bien, me ha hecho que a tí te elija para esto. *Fel.* Y qué he de hazer?

Alex. No mas, Felix, que buscarle, y sin dezirle por qué, ni darte por entendido, andarte todo oy con él. Esto te encargo, y en todo, que no le des a entender que yo te embio. *Fel.* Verás como te sirvo. *Alex.* Y veré si contra fuerças de amor tiene la industria poder.

De Don Pedro Calderon de la Barca

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. A mi pendencia acogido, lindamente me escapé: dixome que avia servido, aunque no sé como fue, para vn desmayo fingido; mas ella lo dirá oy.

Ces. Con lo medroso que estoy, no me puedo assegurar, ni pienso que he de llegar, aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? cosa brava!

Fel. Don Cesar, besoos las manos.

Ces. Guardeos Dios.

Laz. Esto faltava.

Ces. No fueron mis miedos vanos.

Fel. Qué os hazeis?

Ces. Por aqui andava, sin tener que hazer: y vos donde vais? *Fel.* No sé por Dios: y puesto que os he encontrado aqui tan desocupado, vamonos juntos los dos.

Laz. Pegóse. *Fel.* No ay dia que pases mejor, que con vn amigo, si no ay qué hazer.

Ces. Que llegasse a tal extremo conmigo amor, y no me acabasse? Bien suele passarse assi vna tarde; mas yo voy a vn negocio por aqui.

A Dios. *Fel.* Pues tan libre estoy, yo iré tambien por él.

Ces. Tengome yo de quedar en vna casa. *Fel.* Pues yo qué os puedo en ella estorvar?

Ces. El ser leños me obligó.

Fel. Poco me puedo cansar:

Vamos. *Ces.* No, quedaos con Dios.

Fel. Mas con esso me ofendeis; no iremos juntos los dos?

Y al fin, porque no os canséis, no me he de apartar de vos en todo el dia. *Laz.* Es cordel?

Ces. Ay desdicha mas cruel!

Pues qué os mueve a honrarme?

Felix. Digo,

Cesar, que soy vuestro amigo.

Ces. Es assi. *Fel.* Y amigo fiel: y basta que ayais sabido, que buscandooos he venido para esto solo, y tambien.

Ces. Declaraos mas. *Fel.* No es bien darme por mas entendido, basta averme declarado en dezir que os he buscado; y que por ser vuestro amigo, buelvo a dezir, que oy os sigo; porque importa, a vuestro lado: Yo sé que vos me entendeis, no os hagais, Cesar, de nuevas; pues vos donde vais sabeis.

Ces. Ay Cielos, y qué de pruebas en vn desdichado hazeis!

Fel. Basta, Cesar, que he sabido que vn disgusto aveis tenido.

Ces. Yo disgusto? os engañais por Dios. *Fel.* Que no me negais; Cesar, que aveis recibido de desafío vn papel, y que a mi Quinta aplazado, oy os llamaron en él; hartas señas os he dado, para este enojo cruel.

Temome de vna traycion; porque de quien os espera, no tengo satisfacion; y hallarme con vos quisiera, por quitarle la ocasion.

Si al campo aveis de salir, dezid, con quien podreis ir, que os pueda servir mejor; pues importando a mi honor, sabré dexaros reñir.

Nadie se su secreto.

Salgamos juntos los dos,
yo miraré, y reñid vos,
procediendo como honrado;
mas no yendo à vuestro lado,
no aveis de salir, por Dios.

Cef. Qué mas se ha de declarar?
importame asegurar *Apart.*
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.

Laz. El el papel me vió dar.

Cef. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido;
que he recibido el papel;
que me llamavan en él;
y al fin, quanto aveis sabido.

Las mercedes que me hazeis,
estimo, como es razon;

mas del contrario que veis,
tengo la satisfacion,

Don Felix, que no teneis.

Yo sé que solo estaria,
y que me esperaba à mi,

sin tener mas compania,
porque siempre estará así,

si nunca llega la mia.

Y porque os asegureis
de esse temor que teneis,

y creais que se acabó
esse desafio, yo

quiero que no me dexeis:

que haciendo pazes, es llano

que así vn noble amigo gano,

pues en quien honra protesta,

qualquiera disgusto cessa

el dia que dà la mano.

Aquesta os ofrezco à vos,

en fee desto. *Fel.* Guardeos Dios,

que así me satisfacéis.

Cef. Esperad. *Fel.* Qué me quereis?

Cef. Que hemos de ir juntos los dos:

Lazaro, disimulado *Apart.*

vè donde Doña Ana espera,

y dila lo que ha pasado. *Vanse.*

Laz. Yo iré; pero no quisiere
hallarle luego à mi lado.

Nunca he visto hermano tal,

como mala nueva llega,

está en todo como el mal,

como los vicios se pega,

y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA

Sale Cesar, y Lazaro de noche.

Cef. Yà entre sus brazos me pinto.

Laz. Yo dibuxando me voy

en los de mi Elvira. *Cef.* Oy

salgo deste laberinto.

Laz. Mas no entrémos dentro de

que es salir difícil cosa.

Cef. Siempre vna industria ingenio

vence la Estrella cruel:

No he visto al Principe oy,

ní à Don Felix he encontrado,

à ningun amigo he hablado,

y à su misma casa voy.

Laz. Así en este Mundo passa,

que con osada cautela,

quien mas su peligro zela,

es quien le mete en su casa.

Mil vezes vn retraydo,

ir honrando el cuerpo vco,

que es sagrado para el reo

el lado del ofendido.

Mil Damas, por ocasion

de que en la calle dirán,

meten en casa el galán,

y buelven por su opinion.

Cef. Yo, de padecer cansado

las injustas sinrazones

de perdidas ocasiones,

este remedio he buscado.

Nadie me ha visto venir,

todo el dia le he tenido

donde sabes escondido:

pues como ha de prevenir

la fortuna siempre ayrada

De Don Pedro Calderon de la Barca

oy industria contra mi?

Laz. Hablaste à Don Arias? *Cef.* Si.

Laz. Pues vés à la industria hallada,

Señor; si darme el papel

Don Felix acaso viera,

que le tenjas supiera,

mas no lo que dixo en él.

Si quien se lo fué à decir,

oy estorvarte desea,

qué importa que no te vea,

si sabe que has de venir?

Yo à ningun hombre señalo;

pero que dirà, colijo,

qualquiera cosa, quien dixo

lo de la espada de palo.

Cef. Don Arias es muy discreto,

muy noble, y amigo mio,

que basta; y así le fio

este, y qualquiera secreto:

Sé que le sabrà guardar,

que es el secreto vn tesoro.

Laz. Pues tesoro que no es oro,

mejor le sabrà gastar:

Y mira que este concepto

has de conocer despues,

que el mas avariento, es

liberal de su secreto.

Santo llaman al callar

su secreto el que es discreto;

mas por Dios, que san secreto

yà no es fiesta de guardar.

Dia de trabajo aguarde,

à quien tan caro le cuesta,

y pues quebrantas la fiesta,

no quieras que otro la guarde.

Cef. Repartida la alegria,

el gusto fuele doblar;

pues à quien se ha de fiar,

si à vn amigo no se fia?

Laz. Que se dobla, es argumento

à mi opinion oportuno,

pues lo que se dize à vno,

viene à saberlo ciento:

Y así, que se dobla es cierto;

mas quando doblarle vés,

dobleza del amigo, es

por el secreto que ha muerto.

Pero mira qué à la puerta

siento ruido. *Cef.* Advierte aora

con qué industria la fortuna

oy esta ocasion me estorva:

dentro de su casa estoy.

Laz. Es verdad; pero no pongas

la seguridad en esso,

que al fin se canta la gloria.

Sale Elvira.

Elv. Es Don Cesar? *Cef.* Si, yo soy.

Elv. Mientràs sale mi señora,

quiero cerrar esta puerta.

Cef. Mejor diràs que el Aurora

sale, à mi temor confuso

desvaneciendo las sombras.

Bien aya quanto esperè,

desdichas, llantos, congoxas;

si à costa de aquellas penas,

amor estos gustos compra.

Sale Doña Ana.

Ana. No dudo que avràs culpado

mi atrevimiento. *Sale Elvira.*

Elv. Señora,

mi señor está à la puerta.

Ana. Qué dizes?

Cesar. Qué poco importa

contra la Estrella la industria!

Laz. Qué hemos de hazer?

Ana. Que te escondas

sera fuerça. *Cef.* Donde puedo?

Ana. Esta es vna quadra sola,

donde él entra pocas vezes.

Cef. Esconderéme, aunque ponga

à mayor riesgo mi vida,

que el verme es accion forçosa;

porque amor es fuego, y es

impolsible que se esconda. *Vase.*

Sale Felix.

Fel. Hermana, en que te entretienes?

Ana.

Nadie fie su secreto

Ana. Aquí mi divierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas;
pero qué novedad es
venir, señor, à estas horas?

Fel. A estas horas me ha traído
vn negocio que me importa,
y basta que esto te diga:

Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto

à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
donde pretendes llevarme?

Fel. Qué fin causa te alborotas?

Ay vn festin en Palacio,
mandóme Nisida hermosa
combidarte de su parte,
tanto su Alteza te honra.

Ana. Ay Cielos! sin duda él sabe
esta ocasion, y la estorva

Ap.

cuerdamente, pues cifradas
dize sus sospechas todas:

Ay amor, todas tus penas
se hizieron para mi sola!
pues yo siento lo que pierdo,
y otras sienten lo que gozan.

*Vanse Doña Ana, Felix, y Elvira,
y salen Cesar, y Lazaro.*

Laz. Ya se fueron, qué suspiras?

pues no te basta, y te sobra
estár dentro de su casa?

Oy, señor, si bien lo notas,
sales deste laberinto;

mas qué bien con sospechosas
razones te dió à entender
tu peligro, y su deshonra!

Salen Alexandro, y Arias.

Arias. Buena la noche ha estado,
no alegró tu tristeza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?

Alexandr. Antes con su alegría
doblé, Don Arias, la tristeza mia:
Si à Doña Ana mirava

Con casamiento te advierte,
y asegurarte te importa.

Sale Elvira.

Elv. Aora puedes salir,
que ya se fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y salgamos
desta borrasca espantosa.

Ces. Para mi solo se hizieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan. *Vase*

Laz. Y como estamos de cuenta?

Elv. A mi nadie me la toma.

Laz. Qué va que en ella la alcanço,
si hago la prueba, aunque corra?

No perdamos la ocasion,

Elvirilla. *Elv.* Si soy sombra,

no ves que me voy? *Elv.* Por qué

Elv. Porque se fue mi señora. *Vase*

Laz. Yo quedaré qual tahur,
que viendo su fuerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas:

Y luego por vna carta
que estava encubierta sola,
sobre su fuerte, admirado
la de su contrario topa.

Y el cinco que le estorbaba,
sirviendo de encaxe aora,

espuela de su carrera,
haze que las pintas corran:

así à mi espadas, y bastos
me turban, gustanme copas,

y porque no falgo de oros,
no tengo fuerte con sotás. *Vase*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las acciones que hazia,

en su rostro leia

que à Cesar adorava;

y dixe, quien vió, Cielos,

sin culpa agravio, y sin agravio zelos;

Disculpava otras vezes

à Cesar, porque llena

el alma de su pena,

hizo à los ojos Juezes;

y aunque él la merecia,

no trocarà su pena por la mia.

Arias. En qué ha de parar esto?

Alex. Don Arias, en mi muerte,

que en peligro tan fuerte

tu secreto me ha puesto.

Arias. Yo erré; mas no te espante,

que lo que erré vna vez, lleve adelante:

Allí Don Cesar viene.

Alexandr. Deste cancel cubierto,

oy de su boca advierto,

el animo que tiene,

si tu se le preguntas.

Retírase al patio

Sale Don Cesar.

Ces. Quien en el mundo vió mas penas juntas?

Arias. Qué ay, Don Cesar? *Ces.* Desdichas

siempre de agravios llenas,

que solo para penas

se inventaron mis dichas.

Entré, y en breve espacio

llegó su hermano, y traxola à Palacio;

dió à entender que sabia

todo lo que passava,

y que escondido estava:

Al fin, su cortesia

de fuerte me ha obligado,

que à pedirfala estoy determinado:

con esta recompensa

le aseguro mas sabio,

hago gusto el agravio,

obligacion la ofensa;

y à casarme dispuesto,

el Principe tambien se holgarà desto. *Vase*

Sale Alexandro.

Arias.

Nadie fie su secreto.

Artas. Señor, hasle escuchado?

Alexand. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
dàrsela; y obligado,
si à mi me la pidiera,
presumo que à ser mia, se la diera.

Sale Don Felix.

Alex. Don Felix, obligado
estoy de vos, y quiero,
por galardón primero,
quitaros vn cuidado,
y no el menor que puedo;
así aseguro à esta ocasión el miedo.
Vn deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,
y por hablaros presto,
yo tengo à vuestra hermana
casada de mi mano.

Fel. Dame tus pies por el honor que gano.

Alexand. Por cartas he sabido
su altivo pensamiento,
y con mayor contento,
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta dezir que tiene sangre mia:
Y desde aquí os prometo
tomarla yo à mi cargo,
solamente os encargo,
Don Felix, el secreto;
y pues queda tratado,
no dispongais de dárle nuevo estado.

Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el Mundo vea
honrar à quien desea
servirte, oy en el suelo
pondré humilde la boca.

Vase.

Alex. Ay necio fin de vna esperanza loca!

Felix. Diréla esta ventura
del nuevo casamiento;
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi imposible allana,
buenas albricias llevaré à mi hermana.

Van.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y sale Doña Ana, y Elvira.

Fel. Qué sientes?

Ana. Que ya estoy muerta,
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
Mal mis desdichas concerta;
dixome Felix que amava
à Nísida, y que aspirava,
Elvira, à casar con ella;
y que yo à Nísida bella
dixesse que la adorava.
Si él de veras la quisiera,
à pesar de sus enojos,
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperara que yo fuera;
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizá le despertaré
vna verdadera fee
de vna voluntad fingida.

Sale Felix.

Si haze amor, que vna alegría
dos pechos distintos mueva,
plegue à Dios que sea tu nueva,
hermana, como la mia:
en albricias te traia
lo que ya dezirte quiero,
porque así obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negaras tu mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, catada estás,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas;
mira que albricias me das
de tu estado, y de tu aumento,
buelveme à dar tu contento.
Elvira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido;
qué dichoso casamiento!

Ap.

Qué he de obedecerte, es llano;
y así, no dudes que aquí
puedes disponer de mi,
como padre, y como hermano;
si tanto en servirte gano,
oye lo que me pasó,
à Nísida dixé yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.

Fel. Qué? *Ana.* Que no me respondió.
Si à quien se llega à dezir
tu pasión, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oír:
buelve de nuevo à sentir;
tarde, ò nunca se libró
muger que vna vez oyó:
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondió.

Fel. Qué dicha à mi dicha iguala?
mas termino injusto fuera
que con tan buena tercera;
esperara nueva mala.

Sale Elvira.

Elv. Don Cesar está en la sala;
dize que te quiere hablar.

Fel. Tu te puedes retirar.

Ana. Pues viene tan descubiertó;
sin duda mi bien es cierto;
desde aquí quiero escuchar.

Retírase Doña Ana, y sale Don Cesar.

Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es,
no entráis como en propia vuestra.
Ana. Ya como hermanos se tratan.
Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix, bien conocéis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres;

E

y cans

Nadie fie su secreto.

Y cantidad de mi hacienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues haze
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
haziendo desde edad tierna
confianza en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvi el rostro à las armas,
por inclinarme à las letras;
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Alfin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
asegurar la amistad.

Ana. Aquí sin duda concertan
lo que ya tienen tratado:
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os avrán dicho las muestras;
que informandoos tan despacio,
aver discutiendo es fuerza
el fin, pues en vuestra casa
no tenéis mas que vna prenda.
Confieso que à ser del Mundo
señor, aun no mereciera
mirarla: sobervia ha sido;
mas disculpada sobervia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honradme con su belleza:
Qué pensais? qué os suspendeis?

Ana. Parece que aora empiezan
lo que ya tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.

A ningun hombre del Mundo
con mas gusto la ofreciera,
que à vos, porque sois mi amigo,
mas no ay razon, donde ay suceso.
No os puedo dar à mi hermana,
y no ha vn hora que pudiera,
que esso avrá que está casada:
tarde aveis venido Cesar.

Ana. Cielos, qué es esto que escucho?
Ces. Si pensais de essa manera
castigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien castigado,
bastan, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmendar
essas passadas ofensas;
y pues no aveis ignorado
que os está bien que esto sea,
no desechéis la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que à mi me está muy bien
honrar mi casa con ella;
pero solamente ignoro
en qué razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que está casada, quisiera
poder deziros con quien;
y à aqui aora, por mas señas,
à mi hermana la dezia
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyo
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Qué es esto, Cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida? Paciencia;
pues si no pierdo la vida,
es porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os yengais

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de mis deseos, pues eran
aspirar à tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tan corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora Doña Ana
está casada, y contenta,
el nuevo dueño la goze
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.
Mas qué presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!
Ay Elvira, quien pudiera
hablar à Cesar. *Elv.* Aguarda,
veamos si mi industria llega
à lograrlo desta suerte.

Sale Elvira.

Vn hombre espera à la puerta,
diziendo que quiere hablarle.
Fel. Perdonadme, y dad licencia
de ver quien es, que ya buelvo
al instante. *Vase.*

Id norabuena:

hasta quando, hados, impios,
aveis de afligirme?

Sale Doña Ana.

Ana. Cesar,

qué es esto? *Ces.* Desdichas mías,

Vanse, y sale Alexandro.

Alex. Quando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.

Desconocido à mi valor, intento
à vn agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.

Olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo, quiero, y no deseo;

Canro mis penas, y mis glorias lloro;
qué muho viva, ó muera arrepentido,
si he de perder la vida, ó el deseo?

Nadie fue su secreto.

Sale Lazaro.

Laz. Mandóme Don Cesar, que buscasse à Don Felix, porque quiere hablarle; y aunque me ha costado mucho tormento, à Don Felix no hallé, ni aora à mi señor tampoco hallo en toda la Ciudad. Ellos me han de bolver locos, mas si vâ à dezir verdad, ellos tienen que hazer poco: Mas aquí el Principe està.

Alex. Lazaro? **Laz.** Buen Cavallero te faltò. **Ale.** Como vâ? **Laz.** Yâ puedes ver. **Alex.** Què ay?

Lazar. No ay dinero; y así, no sé como vâ. Remendava con estilo sus calçones vn manco, yo que le azechava, vilo, y pregunté: Què ay de nuevo? Y él respondió: Solo el hilo. Yo à dezirlo no me atrevo, porque aun el hilo no es nuevo; pero mirandome así, vn famoso arbitrio di.

Alex. Si fue tuyo, ya le apruebo.

Laz. Puesto en uso, no se vê traer calçones de bayeta? pues yo fui quien lo inventé, que soy Adán de esta seta.

Alex. Y de què manera fue?

Laz. Si el saberlo te desvela, yo vnos calçones tenia muy rotos, y con cautela, saltóme la tela vn dia, y puseme la entretela.

Agradó el gusto, y no lexó del mio, muchos despues admitieron mis consejos; así, que quantos oy vés, todos son calçones viejos.

Alex. Quien para poderte oír,

no tuviera que sentir!

Laz. Rie el pobre, el rico llora, y así en este Mundo aora todo es llorar, y reir.

Sale Don Cesar.

Ces. A que el Principe se fuera. Lazaro, esperando estuve, para hazer entre los dos glorias, y penas comunes: Don Felix casa à Doña Ana, y no conmigo, ni pude saber con quien: enefecto, mi bien de mi mal se arguye, que esta noche, quando el Sol en pavimentos azules, haga el talamo de Tetis sepulcro vndoso à sus luzes, la he de sacar de su casa.

Laz. Pues por todas estas Cruzes, que no ha de saberlo Arias. Posible es que no rehuses el descubrir tu secreto? desta ocasion se concluyen tu bien, ò tu mal. **Ces.** Es tiempo.

Laz. Pues quando dezirlo escuses, què pierdes? quando lo digas, què ganas? **Ces.** Porque no cubre que no estimo tu consejo, y porque del todo apure amor mi desdicha, oy quiero callar mi secreto. **Laz.** Oy suben al Cielo tus esperanças, para que de todas triunfes: habla à todos, està alegre, y iremos, quando las nubes por la muerte de las flores se vistan negros capuzes.

Sale Don Arias.

Arias. Don Cesar?

Laz. No ay nada nuevo; porque no nos lo pregunté.

Arias. Què teneis?

Laz. Aunque està triste,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no es pendencia, no te juntes, que no ha menester tu lado.

Arias. Què ha sucedido?

Cesar. Que tuve

cultivada vna esperança, que à tiempo de darme dulce fruto, se secó en su flor, siendo mi Estrella el Octubre. Don Felix casa à Doña Ana, que así su quietud presume; pedíselo por muger, respondíome que propuse tarde mi intento, y que està casada, y contenta: Sufren los zelos mayores penas?

Laz. Yâ basta, señor, escuse vuestra merced el hablarle, porque le dan pesadumbre vnos vaguidos muy grandes que à la cabeça le suben.

Arias. En què puedo yo serviros?

Lazar. En callar.

Arias. Por Dios que encubre mi pecho harto sentimiento. *Vase.*

Laz. Porque cesan tus embustes.

Ces. Amor, si acaso te mueven, por Dios, tantas inquietudes, yâ es tiempo que con vn bien mil sentimientos disculpes: yâ basta lo que he sufrido; no es mucho que disimules mis cortos merecimientos, por la gloria à que me opuse: yâ no ha de ser el perderla lo que mas mis dichas turbe, mas ver que otro estè gozando lo que yo esperando estuve.

Salen Alexandro, y Arias.

Alexand. Esto ha pasado?

Dezid. Yo estoy. **Ces.** Estoy muerto de zelos.

Alex. Trarando con secreto. **Ces.** Con secreto: aun no pude gozar la ocasion, Cielos!

Alex. El casamiento. **Ces.** El casamiento: efecto

no

Arias. Aqui estava.

Alex. Pues porque no se asseguire, que quando tuvo ocasiones solo, ocupado le tuve, y no advierta la malicia, esta noche es bien le ocupe, porque no tiene que hazer, y vn dia à otro se disculpa: Cesar? **Ces.** Señor.

Alex. Hasta el dia he de escribir, porque es Lunes, y he de despachar à Roma, y Nâpoles.

Ces. Yo voy: huyen *Apart.* de mis manos las venturas: Lunes fue, para que impugnen los dias, como las horas. Mis dichas, Lazaro, suben al Cielo mis esperanças.

Laz. Yo, señor, què culpa tuve?

Ces. Tu me dixiste, que aqui estuvieste.

Laz. No me culpes.

Ces. Quien te mete en dár consejos?

Lazar. Mi desdicha.

Cesar. Què me ayude tan poco el tiempo, que sean Martes para mi los Lunes! Aqui està todo aderezo: Plegue al Cielo no me turbe, *Ap.* que tengo el alma en Doña Ana llena de mil pesadumbres.

Sacan en bufete con escrivania, vanse Don Arias, y Lazaro, y escribe Cesar.

Alex. Despejad. Oy de los zelos hazer experiencia pude, *Apart.* y en perdidas esperanças veré los toques que sufren.

Nadie fie su secreto.

no ha de tener. *Alex.* Al fin, vuestros desvelos le tendrán. *Ces.* Le tendrán; mas no los míos, que vientos pueblo, quando aumento ríos.

Alex. Lo que yo os aseguro. *Ces.* Os aseguro, es mi muerte. *Ale.* Que vuestro honor procuro. *Ces.* Procuro divertirme, mas no puedo.

Ale. Por ser Doña Ana. *Ces.* Aquí rendido quedo: Doña Ana. *Alex.* Castelvi por su nobleza, y Angel por sus virtudes, y belleza.

Ces. Donde tu Alteza aquesta carta embia?

Alex. A Flandes. *Ces.* Para Flandes no es oy día; y así, podrá dexarse hasta mañana.

Alex. Perdió el color al nombre de Doña Ana: No importa que oy no lea, escrita se estará. *Ces.* Quien ay que crea tan tyrano rigor, pena tan fiera?

Alex. Proseguid, repitiendo la postrera razon. *Ces.* Rendido quedo.

Alex. Pues yo he dicho tal razon? Dadaca. *Ces.* Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo estoy muerto de zelos, tratando con secreto, aun no pude gozar la ocasion, el casamiento efecto no ha de tener, al fin vuestros desvelos le tendrán, no los míos; lo que yo os aseguro, es mi muerte, que vuestro honor procuro, por ser Doña Ana: aquí rendido quedo.

Yo os he dicho que escrivais desta suerte?

Cesar. Si han podido obligarte en algun tiempo, Alexandro, mis servicios, aora le tienes de honrarme; que no es de tu pecho digno blason, que por el ageno honor, me quites el mio. Casado estoy con Doña Ana; casado no, pero digo que a este fin avrá dos años que la quise, y que me quiso. No diré las ocasiones que por tu causa he perdido, anteponiendo leal

a mi gusto tu servicio. Mas solo diré que oy, sabiendo que el Cielo impio su casamiento ordenava, trató casarse conmigo. Pensando que me estorvava, negué el secreto a vn amigo; pero viendo que no tiene en mí el secreto peligro, solo a algun Planeta doy, solo atribuyo a algun Signo el querer con mala estrella, pues ellas la causa han sido: Pero si suelen vencerse con reservados arbitrios, para que en mi estrella juzgues,

oy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

oy el Cielo te previno.

Alex. Si en perdidas ocasiones, Don Cesar, has conocido que fue culpa de tu estrella, no condenes al amigo;

supuesto que no bastó oy para averla perdido, aver callado el secreto; que sucediera lo mismo, quando siempre le guardaras; pero yo estoy ofendido de que tratasses casarte, sin saber el gusto mio: Dame la pluma, que yo quiero escribir, que ya he visto lo poco de que me sirves.

Ces. De poco, señor, te sirvo; pero ninguno.

Alex. Ya basta. *Escribe.*

Ces. Si de la fortuna ha sido este juego, en solo vn lance al Rey, y Dama he perdido: Ay mas tormento en el Mundo? ay mas pena en el Abismo? no, pues no la tengo yo.

Alex. Cerrad el papel que he escrito, y llevadsele a Don Felix, que haga lo que en él le digo.

Ces. Oy he de llevarle? *Alex.* Si.

Ces. Que no ay correo imagino.

Alex. Llevadle vos a su casa, que yo con propio le embio.

Ces. Perdida he visto vna Dama, y vn señor ayrado he visto; y no sé para otra vez qual de los dos he temido.

Vase Cesar, y salen Don Felix, y Don Arias.

Arias. Ya ha acabado de escribir.

Alex. Don Felix, nuevas ha auido de que oy entra en Parma el novio, y aun en vuestra casa han dicho.

Fel. Beso mil vezes tus pies,

y por Doña Ana te pido las manos: Yo voy a darla, con tu licencia, el aviso, para que esté prevenida. *Vase.*

Alexand. Don Arias?

Arias. En qué te sirvo?

Alex. Tu has de jurar en la Cruz de aquesta espada que ciño, que jamás ha de saber Doña Ana que la he querido, ni Cesar que le he estorvado.

Arias. Así juro de cumplillo en la Cruz de aquesta espada; y yo aora te suplico, que no le digas a Cesar que soy el que te lo dixo.

Alex. Yo lo prometo: partamos a ser de su bien testigos, que oy a Alexandro en grandeza como en el nombre, le imito.

Vanse, y salen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.

Ana. Esto es verdad.

Fel. Qué bien pagas, hermana, el cuidado mio! Promessa de Religion?

Ana. No lo dixé a los principios, por pensar que no llegara a efecto; mas ya que he visto que le tiene, que no puedo casarme, hermano, te digo.

Fel. Qué diré al Principe yo?

Ana. Qué no aya Cesar venido! *Ap.* mas ya viene; bien podré irme con él. *Ces.* Mi mal sigo, pues del rigor que padezco soy instrumento yo mismo.

Salen Don Cesar, y Lazaro.

Laz. Mas que para en casamiento.

Ces. Don Felix, no aver pedido licencia, es averla dado este papel, que oy ha escrito el Principe para vos.

Fel.

Nadie fie su secreto:

Fel. Y yo el cuidado os estimo.

Ces. Ay perdida gloria mia!

Ana. Ay querido dueño mio!

Fel. lev. Porque prevenida la gloria,
haze menor el gusto, no os he dicho
antes de aora, que la persona que
os tengo propuesta, es Don Cesar:
en él concurren todas las calida-
des que podeis imaginar; dadle à
vuestra hermana, que él solo la
merece, si dexa merecerse tanta
ventura.

Cesar, el Principe escribe
que para quien ha pedido
mi hermana, sois vos.

Ana. Ay Cielos!

Cesar. Qué dezis?

Felix. Que ya suspiro
con otra causa, pues nunca
huvo contento cumplido;
que para que no os merezca,
Doña Ana aora me dixo
que no se puede casar,
por vna promessa que hizo.

Ana. Es verdad que yo lo dixe.

Ces. Cielos, qué es esto que miro?
Doña Ana finge promessas,
por no casarse conmigo?

Fel. Leed, Don Cesar, el papel.

Salen Alexandro, Nisida, y D. Arias.

Alex. No le leais, que si escrivo
ausente, presente estoy,
y afirmaré lo que firmo.

Fel. En buena ocasion me has puesto;
danos tus pies. *Nisid.* Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vuestros regozijos.

Alex. Don Cesar, desta manera
enseño à premiar servicios;
dadle à Doña Ana la mano,

que yo vengo à ser Padrino.

Fel. Qué he de dezir?

Ana. No te aflijas,
que en tal fuerza es permitido
commutarse en otra cosa
la promessa.

Cesar. Si rendido
à tus pies. *De rodillas.*

Ana. Alça del suelo,
que mi promessa he cumplido,
pues prometí no casarme,
no siendo, Cesar, contigo.

Laz. Ya, señor, casado estás,
gracias à Dios, que salimos
desta empresa con vitoria;
mas por Dios que no te embidio.

Alex. Yo he de partir luego à Flandes
à servir al gran Filipo
Segundo, donde Masrique
venga à ser el blason mio;
y por dexar en mi Estado
gobierno, à Felix elijo,
que à Nisida dê la mano.

Fel. Mil vezes los pies te pido,
por las honras que me ofreces.

Nis. Tu gusto fue mi alvedrio.

Lazaro. Elvira?

Elvir. Qué?

Lazar. Yo me voy,
que si me tardo vn poquito,
segun que vienen casando,
te avrás de casar conmigo.

Arias. Nadie fie su secreto
del mas cuerdo, y mas amigo;
que en la mas sana intencion
está vn secreto à peligro,
y no se quexe de agravio
quien no calla el fuyo mismo.

Ces. Y aqui dà fin la Comedia,
por quien el perdón os pido.

F I N.